

LA TIERRA EN LA SILLA ELÉCTRICA

De ondas, virus y salud, o el gran
engaño de la medicina moderna

Por Galo Dabouza

Si consideras importante la información contenida en este ensayo y quieres contribuir a su investigación y divulgación, puedes colaborar con tus aportaciones aquí: ES64/2103/7029/7800/3000/0893

Dedicado a los incomprensidos enfermos de electrohipersensibilidad EHS.

<u>Índice:</u>	<u>Pag.</u>
Introducción	3
La verdad es el antídoto	4
Epidemias	4
La gripe	6
Más gripes	8
La covid	9
Más covid.....	11
Vacunas	14
Arma binaria	16
Virus que se desvanecen	18
Corazón irritable	20
Diabetes	22
Cáncer	23
Más cáncer	25
Animales y plantas	28
Montando el fraude	30
El aceite de colza	31
La electro-hiper-sensibilidad	34
Y llegó el 5-G	36
Conclusión	38

1) INTRODUCCIÓN

El objeto de este ensayo es dar coherencia a la información que hemos recibido en los últimos años, puesta de manifiesto, fundamentalmente, gracias a “la Plandemia”.

La precipitación precipita al precipicio.

Si “Ellos” hubiesen sido más pacientes y lo hubiesen realizado a más largo plazo, probablemente muchos no hubiéramos notado nada raro. Levantada la liebre, ya no hay marcha atrás.

El planeta Tierra, hasta hace 200 años, no sufría más campos electromagnéticos (CEM) que los suyos propios y los que le llegaban del Sol y otros astros. A ellos está perfectamente adaptada la vida en el planeta.

Pero hace 200 años los seres humanos decidieron, en su inconsciencia, producir CEM nuevos, cuyos efectos al principio eran completamente desconocidos.

Estos nefastos efectos se fueron conociendo, hasta que en un cierto momento, intereses espurios hicieron que esa información se ocultase. El motivo es poder implementar mortíferas agendas, sin resistencia de la población.

Restauraremos esa información a los lectores, para que puedan adoptar las decisiones correctas, en base a información igualmente correcta.

Para manipularnos, muchas veces el sistema utiliza técnicas muy parecidas. Cuando las descubrimos, se neutralizan.

Una muy usada se explica con 3 Ms: **Muertos, Mentiras y Miedo**.

Los **muertos** los pone la naturaleza, y cuando no son suficientes, se fabrican de muy diversos modos, como se hizo en la “plandemia”.

Las **mentiras** transforman los muertos convencionales, junto con los fabricados expresamente, en trágicas víctimas de lo que interese en cada momento. Con una hábil campaña de propaganda, el resultado es siempre el **miedo**, mediante el cual la población permite que se pulvericen sus derechos y libertades a cambio de una supuesta seguridad.

En este canje, siempre obtiene ventaja el sistema.

El 11-S, el 11-M, el cambio climático, la guerra, preferiblemente nuclear, la escasez y el hambre, el caos social, oportunas pandemias... y como no pongamos remedio, incluso una invasión OVNI, como “La Guerra de los Mundos” radiofónica de Orson Welles en 1938, pero con mejor atrezzo.

Probablemente el sistema tenga en el guion otra pandemia para frenar las protestas y manifestaciones que se avistan, pero estas técnicas son absolutamente inútiles si se dirigen a un público inteligente y bien informado, refractario a las burdas mentiras que se le lanzan.

2) LA VERDAD ES EL ANTÍDOTO.

Por el contexto actual nos centraremos en el aspecto sanitario del problema, para ver las manos ocultas que mueven el mundo, pero sin olvidar que todo funciona de igual modo. Vistas las contradicciones, se reconocen en cualquier contexto.

Es habitual que cada persona, en el área en el que se mueve, encuentre numerosas incoherencias, que pensará que son simples excepciones. Ingenuamente, piensa que el sistema en su conjunto funciona razonablemente bien.

Un maestro avisado sabe que la educación es una calamidad, pero pensará que la justicia funciona. Un abogado avisado sabe que la justicia es una entelequia, pero pensará que la medicina funciona. Un médico avisado sabe que la medicina no atiende principalmente a la salud de los ciudadanos, pero pensará que la política funciona, y así hasta el infinito.

Pues no. Nada es lo que parece, y TODO LO QUE **NO** CONOCEMOS, ESTÁ IGUAL DE PÚTRIDO QUE LO QUE CONOCEMOS BIEN.

Lo contrario sería incongruente.

La dedicatoria no es casual. Los incomprensidos enfermos de electrohipersensibilidad EHS, como veremos en su momento, son la prueba de que todo lo que aquí se contará son hechos contrastados y no, como afirma la ciencia apesabrada, pura hipocondría. Tengo muy cercano a uno de esos enfermos, y sus infinitos padecimientos no son imaginarios. Ellos, con su sacrificio, han hecho posible este trabajo y se merecen un reconocimiento.

3) EPIDEMIAS

En la Tierra, a día de hoy, todas las formas de vida estamos inmersas en una sopa radioeléctrica más espesa que el chocolate que hacía mi abuela.

Lo que Arthur Firstenberg llama "*El arco iris invisible*", libro cuya lectura recomiendo a quien desee saber el mundo en el que vive y las amenazas que pesan sobre nuestra vida y salud. Un manual de supervivencia para los que estamos en la civilización.

El problema principal es que como ese "chocolate" no es visible para la mayoría, muchos creen que no existe. Veremos que hay personas que, a su modo, lo ven.

Pero el planeta no siempre fue así.

Hasta 1837, año en que se patentó el telégrafo eléctrico de Samuel Morse, las únicas radiaciones electromagnéticas que había en la superficie terrestre procedían del propio planeta o venían del espacio exterior, mayoritariamente del Sol.

Incluso esas, de vez en cuando producían efectos devastadores.

Según el geógrafo del siglo XVI, Gerard Kremer, alias “Mercator” (inventor de la proyección geográfica Mercator, la más utilizada), la gripe de 1557 se extendió por toda España en un solo día, 20 veces más rápido que la máxima velocidad alcanzable en la época: un caballo al galope.

Ejemplo milagroso de contagio.

La siguiente gripe registrada se inició en 1727, y según cuentan cronistas coetáneos, se extendió por todo el mundo en muy poco tiempo. Igualmente, a una velocidad imposible, en un mundo que se movía a caballo, y suponiendo el patrón de contagio de la gripe del que nos habla la “ciencia” actual.

Sólo estos dos datos bastarían para que una inteligencia mediana dudase sobre ese patrón de contagio, hoy dogmático.

Lo que casualmente ocurrió en ambas fechas, que no ocurrió en los más de 150 años intermedios, fue una extraordinaria proliferación de tormentas solares -indicadoras de la actividad solar-, cuyas radiaciones alcanzaron la Tierra, modificando su patrón radioeléctrico.

Ese periodo intermedio, sin pandemias de gripe, es lo que se conoce en astronomía como el “Mínimo de Maunder”, en el que tampoco hubo casi tormentas solares y ¡oh casualidad!, el clima de la Tierra se enfrió, en lo que conocemos como “Pequeña Edad de Hielo”, en que el Támesis y el Ebro se helaban en invierno.

Pero claro, sólo un loco asociará la falta de actividad solar a un enfriamiento de la Tierra, y la proliferación de tormentas solares a una enfermedad pandémica.

Enloquezcamos, pues, porque las cosas podrían no ser como nos las han contado.

La vinculación del clima de la Tierra con el Sol sabemos que es falsa, porque así lo dice Greta Thunberg.

Como todo el mundo sabe, en el día y la noche, así como las 4 estaciones, el Sol no pinta nada. Y en el clima del planeta, tampoco.

Sin embargo, aun admitiendo que el Sol puede modificar el clima de la Tierra, pocos están dispuestos a admitir la vinculación de las radiaciones electromagnéticas, solares y no solares, con las enfermedades.

Para entender que puede haber vinculación basta recordar lo que nos enseñan en la escuela (no hace falta ir a la universidad), de que muchos

procesos fisiológicos son procesos eléctricos. En realidad, aunque no nos lo digan, todos.

De ahí que resulta evidente pensar que un cambio en el campo magnético o electromagnético pueda interferir en esos procesos.

Lo insólito sería lo contrario.

La medicina convencional admite que pueden interferir para bien, y de ahí los tratamientos de fisioterapia mediante corrientes eléctricas y el desfibrilador cardíaco. Pero nadie nos advierte que estos campos también pueden interferir para mal, y sin embargo, ahí está la silla eléctrica, para demostrarnos lo contrario.

Analizaremos a continuación la famosa “gripe española” de 1918, que puede que no sea exactamente como nos la contaron.

4) LA GRIPE

Decíamos ayer...que las epidemias de gripe de 1557 y de 1727 coincidieron con períodos de mucha actividad solar y su extensión fue infinitamente más rápida que el medio de locomoción más rápido de la época, el caballo al galope.

En 1837 se patentó el telégrafo eléctrico de Samuel Morse, y desde entonces el Sol ya no es indispensable para producir grandes epidemias. El ser humano se apaña solo.

A los 13 años de patentarse el telégrafo, la inmensa mayoría de los telegrafistas sufren de extrañas dolencias nunca antes conocidas, denominadas por los médicos como “calambre del telegrafista” o “enfermedad telegráfica”. Incluye insuficiencia respiratoria, taquicardia, mareos, insomnio, cefaleas, agotamiento, depresión, irritabilidad, amnesia y otros síntomas. Muchos casos acaban en locura. La medicina llega al consenso de denominarlo “neurastenia”, y lo clasifica como una enfermedad neurológica con base física.

Casualmente, los tendidos telegráficos siguen las vías del tren, y esas enfermedades extrañas se apoderan también de los ferroviarios.

En 1880 comienza la era de la electrificación, y en 1889 comienza una pandemia de gripe que duraría 5 años. Pero esta gripe no se parece a las anteriores. Los médicos están desconcertados. Hasta entonces, las gripes eran olas muy esporádicas y pasajeras. La mayoría de humanos, incluso los más longevos, morían sin conocerla. Desde 1889 vuelve puntualmente todos los años. Llega unas semanas, y desaparece hasta el año siguiente. Hasta hoy, nadie sabe por qué.

Desde 1896, Marconi y otros inventores desarrollan las radiocomunicaciones sin hilos. Casualmente, el propio Marconi sufre desde muy pronto fiebres que lo acompañarán toda su vida.

En pocos años la radio se extiende por el mundo, con un impulso adicional en la Primera Guerra Mundial. El hito definitivo llega en 1917, con la entrada de EEUU en la guerra. Para mantener comunicaciones entre América y las tropas desplazadas a Europa, se establece una gigantesca red de equipos de radio de potencias nunca antes vistas.

A principios de 1918, en una **escuela de radio** militar de EEUU, surge una enfermedad nueva, que pasará a la historia como la “gripe española” (1). Afecta casi exclusivamente a adultos jóvenes y sanos, y los síntomas incluyen, entre otros, fiebre, fatiga, diarrea y, a causa de un problema grave de coagulación, hemorragias generalizadas. Estas últimas son las que causan más muertes, a veces fulminantes, y casualmente coinciden con algunas patologías registradas como causadas por la electricidad en los 150 años anteriores.

En pocos días, a una velocidad imposible para el ser humano de la época, repitiendo el patrón de 1557 y 1727, la gripe se extiende por América y Europa, llevándose por delante a decenas de millones de víctimas. *“La enfermedad se propaga a más velocidad que las personas”* dijo el médico militar George A. Soper. Otro milagro del “contagio”.

En 2008 se publicó un informe, firmado entre otros por el incalificable Anthony Fauci, según el cual, más de la mitad de los muertos no lo fueron por la gripe española, sino por neumonía bacteriana, que muchos achacan a las mascarillas que se utilizaron para “protegerse”. (2) Evidentemente inútiles, porque, como hemos visto, no era una enfermedad respiratoria, sino circulatoria.

En Boston, en 1918, se hicieron varios experimentos para comprobar el grado y modo de contagio de la gripe. Primero se hicieron con caballos. A pesar de variados y múltiples intentos, ni uno sólo llegó a enfermar.

Luego se ensayó con centenares de voluntarios humanos. Primero se les transfirieron mucosas de enfermos, mezcladas con suero salino, a sus fosas nasales y garganta. Después se hizo lo mismo con mucosa pura. Luego se transfundió sangre de los enfermos a los voluntarios. Finalmente se mantuvo próximos, a menos de medio metro, enfermos y sanos, durante varias horas, tosiendo y respirando los enfermos en la cara de los voluntarios.

Ninguno de los voluntarios enfermó, pero la gripe se sigue considerando enfermedad muy contagiosa. Si Descartes levanta la cabeza se lía a palos con estos nuevos “científicos”.

Aparte de la sempiterna gripe estacional, volvieron epidemias extraordinarias de gripe “contagiosa” en 1957, 1968, 2009 y 2020, pero eso es otra historia, y será contada en otro momento.

- (1) <https://gacetamedica.com/investigacion/la-gripe-espanola-la-pandemia-de-1918-que-no-comenzo-en-espana-fy1357456/>
- (2) <https://www.infosalus.com/salud-investigacion/noticia-estudio-explica-causa-superinfecciones-virus-gripe-20201125183854.html>

5) **MÁS GRIPES**

Decíamos ayer... que las epidemias de gripe de 1889 y 1918 coincidieron, la primera, con la implantación de la red eléctrica, y la segunda con la expansión de las comunicaciones por radio en la I G.M. También explicamos la imposibilidad de demostrar científicamente el contagio, pese a lo cual, hasta hoy, la dogmática ciencia oficial sigue considerando a la gripe muy contagiosa.

En la II G.M. se inventaron los radares, y una vez terminada, a causa de la Guerra Fría, tanto EEUU como la Europa occidental se llenaron de ellos para vigilar la posible entrada de aviones soviéticos. La Red de Alerta temprana, con **miles de radares**, se terminó en **1957**. Casualmente, ese mismo año se declaró la pandemia de **gripe asiática**.

En los buques actuales, la escala que da acceso al puente donde se encuentra el radar muestra una señal de peligro homologada que prohíbe el acceso con el radar encendido. ¿Por qué será? (1)

Los radares trabajan en la banda de los Gigahertzios, igual que los hornos microondas, y por si el lector no lo sabe, estos hornos estuvieron prohibidos en Rusia, hasta que la caída del régimen soviético puso a sus autoridades al servicio de la industria occidental. (2)

A principios del siglo XX, los médicos occidentales, influidos por Freud, cambiaron la definición de la “neurastenia”, y le otorgaron origen psiquiátrico, en lugar de fisiológico. Lo llamaron “histeria”, “hipocondría” y otras lindezas. Con ello encubrían los daños producidos por los campos electromagnéticos CEM.

Sin embargo, en los países de la órbita soviética, siempre se admitió la peligrosidad de las radiaciones no ionizantes, así como el origen electromagnético de la “neurastenia”. Gracias a este conocimiento se realizaron numerosos estudios científicos sobre esos daños, de los que hablaremos más adelante.

La guerra fría siguió su curso, y como nueva medida preventiva, **en 1968**, EEUU puso en órbita decenas de **satélites artificiales** de defensa inicial. Casualmente, en julio de ese mismo año se desencadenó la **gripe de Hong Kong**.

En 2009 la OMS declaró la pandemia de la gripe H1N1. Pero eso es harina de otro costal, porque lo que más escaseó en aquella extraña pandemia fueron los muertos. Como demostró Wolfgang Wodarg, virólogo y a la sazón presidente de la Comisión de Salud de la U.E., la OMS está controlada por las empresas farmacéuticas, que le aportan el 80 % de su presupuesto, y para beneficiarlas cambió la definición de “pandemia” eliminando la exigencia de mortalidad. Desde entonces se puede declarar una pandemia de halitosis... y encerrarnos otra vez en casa, para que no le olamos el aliento al vecino.

Descubierto el pastel en 2009, los millones de dosis de vacunas que compraron los gobiernos (también a sueldo de las farmafias), se las tuvieron que comer con patatas, como explicó magistralmente Iñaki Gabilondo en un noticiario de 2010. (3) Qué pena, un pasado tan glorioso y un presente tan indigno.

Eso sí, los granujas aprendieron bien la lección, corrigieron sus errores, y sus conclusiones les permitieron organizar mejor la siguiente farsa: **la “pandemia” covid de 2020**.

- (1) <https://serior.com/producto/senal-cartel-de-peligro-radiacion-no-ionizante/>
<https://www.insst.es/documents/94886/162520/Cap%C3%ADtulo+49.+Radiaciones+no+ionizantes>
- (2) <https://www.conclusion.com.ar/sin-categoria/por-que-rusia-prohibio-el-uso-del-horno-microondas/01/2017/>
- (3) <https://www.youtube.com/watch?v=qE6-aQvqDSM>

6) **LA COVID-19**

Decíamos ayer... que las epidemias de gripe de 1957 y 1968 coincidieron, la primera, con la implantación de una red de radares, y la segunda con una red de satélites. También explicamos que la pandemia de gripe H1N1 de 2009 fue, en realidad, un cúmulo de mentiras y fraudes, por fortuna descubierto a tiempo. Pero también fue campo de experimentación para preparar mejor la siguiente: la pandemia de covid de 2020.

Quien aún permanezca bajo el shock mediático que indujo deliberadamente el pánico a la población, probablemente se niegue a ver la veracidad de lo que aquí se contará. Por su equilibrio mental, mejor que interrumpa la lectura y encienda el televisor.

La primera pregunta que debemos hacernos es ¿es explicable lo que sucedió en 2020 sin un nuevo virus?

La respuesta es Sí.

Los muertos se explican de 3 modos, diferentes pero acumulativos:

- 1) Reetiquetando como covid a la **gripe común**, que en España dos años antes mató a 15.000 personas, saturó los hospitales y nadie se despeinó. (1)
- 2) Reetiquetando como covid **las más variadas patologías**, mediante fraudulentos test y unos protocolos sanitarios genocidas, que fueron –y siguen siendo- condena a muerte para miles de personas. (2)
- 3) Reetiquetando como covid el **síndrome de irradiación aguda**, causado también por radiaciones no ionizantes, que produce, entre otros síntomas, neumonía bilateral, pérdida de gusto y olfato, fiebre, urticaria, mareos, diarrea y un largo etcétera. Al afectar a todos los órganos (es una enfermedad sistémica), a cada víctima afecta los que más sensibles tenga y puede adoptar aspectos muy diferentes entre pacientes. Igualito que la covid, que es la enfermedad “vírica-respiratoria” con más síntomas. (3)

Respecto de la **gripe común** sólo cabe añadir que, como ya vimos, no es una enfermedad vírica, sino un proceso adaptativo del cuerpo a condiciones externas cambiantes, ya sean físicas, químicas o eléctricas. Por ejemplo el frío o nuevas frecuencias radioeléctricas, como las asociadas a la red 5G, que interfieren nuestros procesos fisiológicos.

El etiquetado como covid de **decenas de otras patologías**, se entiende fácilmente con 3 datos:

- 1) **La prohibición de practicar autopsias.** Cuando médicos alemanes e italianos las hicieron, descubrieron lo que no se debía descubrir: nadie murió de enfermedad vírica respiratoria; Todos murieron de enfermedad inflamatoria circulatoria: tormenta de citoquinas por síndrome de irradiación aguda.
- 2) **El uso de timotest que dan positivo a cualquier cosa.** Kary Mullis, inventor del PCR, probablemente asesinado en vísperas de la pandemia covid, afirmó públicamente que no servía como diagnóstico. Justo lo contrario de lo que hemos visto (4)
- 3) **El pago de astronómicas cifras a los hospitales y médicos,** si hospitalizan enfermos diagnosticados de covid (basta un timotest),

especialmente si entran en UCI o si fallecen. Sicario, es el nombre adecuado de un médico que coopere en este genocidio.

El **síndrome de irradiación aguda** se produjo con la implantación de la red 5G, acumulada a las redes 2G, 3G, 4G y 4G plus, y cuyos daños fisiológicos parecen amplificarse por los metales pesados y el óxido de grafeno, inoculados en todas las vacunas de años anteriores, como luego lo fueron en las “vacunas covid”.

Piense ahora el lector en la “utilidad” de los encierros masivos, las mascarillas, el gel hidroalcohólico o las vacunas, para protegerse de las radiaciones electromagnéticas y de protocolos asesinos. Y nuestras autoridades lo saben, aunque nunca lo vayan a confesar.

Veremos ahora cómo se descubrió el fraude.

- (1) <https://www.redaccionmedica.com/secciones/sanidad-hoy/gripe-en-espana-casi-800-000-casos-52-000-ingresados-y-15-000-muertos-5427>
- (2) <https://www.bitchute.com/video/SfAGkQWGMsvy/>
- (3) <https://www.cdc.gov/nceh/radiation/emergencias/es/ars.htm>
<https://www.eldiestro.es/2022/01/arma-binaria-para-una-plndemia/>
- (4) <https://latribunadelpaisvasco.com/art/13799/kary-mullis-inventor-del-pcr-esta-prueba-no-te-dice-si-estas-enfermo-o-no>

7) MÁS COVID

Decíamos ayer... que la pandemia de covid-19 fue una farsa montada en base a 3 enfermedades diferentes, reetiquetadas como covid: la gripe común, multitud de otras dolencias (encubiertas mediante sobornos, timotest y ausencia de autopsias) y el síndrome de irradiación aguda (SIA). Esto último es lo único que se podría denominar “covid”, entendiendo por tal la enfermedad que produce esa neumonía bilateral atípica que asustó a tantos médicos y sanitarios.

Es importante saber que las neumonías causadas por microorganismos patógenos son en más del 90 % unilaterales. El patógeno se suele afincar en un solo pulmón. Las bilaterales, sin embargo, son las típicamente causadas por agentes físicos (radiación) y químicos (tóxicos), que atacan simultáneamente a ambos pulmones. Casualmente, estas bilaterales son las que dicen que produce el virus sars-cov-2, y que lo diferencia de todos los demás virus ¿conocidos?

Y llegados a este punto debemos informar al lector de que algunos de los más prestigiosos virólogos del mundo afirman que los “virus” no son agentes patógenos externos que nos enferman, sino excrecencias producidas por nuestras propias células cuando colapsan por algún motivo (exosomas), formados de ADN encapsulado en una proteína, y con ellos informan al resto de células del problema -el famoso ADN mensajero-. (1) En suma, no son la causa de la enfermedad, sino su consecuencia.

Las radiaciones electromagnéticas, como las producidas por la telefonía inalámbrica, interfieren el mecanismo de las porfirinas, moléculas que forman parte de la clorofila -sustancia que permite “respirar” a las células vegetales-, y de la hemoglobina -sustancia que permite “respirar” a las células animales-.

Así es como los enfermos de “covid” se asfixian, aunque se les aplique ventilación forzada. La asfixia no es pulmonar, sino celular. La muerte de glóbulos rojos por anoxia (falta de oxígeno) produce **coágulos de sangre** (trombos) y viene acompañada de una reacción exacerbada del sistema inmunitario, conocida como **tormenta de citoquinas**. (2) Exactamente lo que vieron los patólogos italianos y alemanes que desafiaron la prohibición de hacer autopsias. Gracias a estas autopsias clandestinas se pudieron desmontar los protocolos asesinos establecidos por la OMS para la “covid”, que prohibían los antiinflamatorios, -como el ibuprofeno- (cuando lo que hay es una inflamación), e indicaban **morfina, midazolam y ventiladores mecánicos** (3). Estas fueron las armas con las que los verdugos, antes llamados médicos, cometieron el genocidio. (4)

Junto con el ibuprofeno, que resultaba un buen paliativo, se prohibieron varios tratamientos manifiestamente eficaces para curar el síndrome de irradiación agudo -ahora reetiquetado “covid”-, como el dióxido de cloro, la ivermectina, el ozono y la hidroxiclороquina. Todo ello con el objetivo de negar la existencia de tratamientos eficaces, *conditio sine qua non* para poder autorizar bajo formato de “emergencia” (EEUU) o “condicional” (E.U.), una “vacuna”, en la que inocularnos la sustancia mágica que nos pondrá bajo control: el óxido de grafeno.

La ivermectina fue la causa del éxito rotundo del estado indio de Uttar Pardesh en su lucha contra la “covid”, en que los enfermos -no confundir con fallecidos-, se redujeron a poco más de un centenar, en un estado que tiene más de 200 millones de habitantes. (5) La OMS sabe de su eficacia, a través de su delegación en la India, pero lo oculta al resto del mundo. ¿Por qué será?

El dióxido de cloro se obtiene de mezclar el clorito de sodio con un ácido débil (cítrico o clorhídrico rebajado), y aquel es un medicamento declarado

huérfano por la Unión Europea para el tratamiento de la esclerosis lateral amiotrófica (ELA). (6) Casualmente, la ELA cursa con tormenta de citoquinas, y es el clorito de sodio el que la inhibe. Recordemos que, también casualmente, tanto la covid como el síndrome de irradiación aguda cursan con tormenta de citoquinas, que es lo que produce la mayor parte de las muertes. Sin embargo, ni la OMS ni los gobiernos autorizan el dióxido de cloro para su tratamiento. Paradojas. (7)

En su lugar, nuestras autoridades nos encerraron en casa, hundiendo el producto interior bruto y a la clase media –baremos de la esperanza de vida de un país-, y nos obligaron a poner mascarilla. Tan útil como un capirote rojo, cuando a lo que nos enfrentamos es a campos electromagnéticos CEM y tóxicos inoculados. De hecho no nos obligaron a ponernos ese capirote rojo, porque sabían que la resistencia sería un poco mayor que con la mascarilla, aunque cumple mejor la función real de la mascarilla: distinguir al dócil del díscolo. (8)

Lo explica todo magistralmente, para profanos y expertos, el Dr. Argentino Enrique Luis Ferracani Ristencart. Imprescindible para médicos (9)

En suma, la “vacuna” no es la solución, es “el problema”, o más bien, uno de los objetivos inmediatos.

- (1) <https://www.sanasport.es/wp-content/uploads/VIRUS-UN-ERROR-DE-INTERPRETACION.-STEFAN-LANKA.pdf>
- (2) <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2020/07/09/cientificos-estudian-la-sangre-de-pacientes-graves-con-covid-19-para-ayudar-a-guiar-su-tratamiento.html>
- (3) <https://health-desk.org/articles/como-se-esta-usando-el-midazolam-para-el-covid-19-es-peligroso>
- (4) Documental ASESINADOS de Nauzet Morgade: <https://www.bitchute.com/video/SfAGkQWGMsvy/>
https://www.ivoox.com/9888-65039-covid-19-asesinados-documental-del-periodista-nauzet-morgade-audios-mp3_rf_65745058_1.html
- (5) <https://www.eldiestro.es/2022/01/especial-medicos-y-abogados-comparaciones-odiosas-del-bicho-uttar-pradesh-vs-baleares/>
- (6) https://ec.europa.eu/health/documents/community-register/2013/20130619126156/dec_126156_es.pdf
- (7) <https://www.lavanguardia.com/politica/20210209/6235757/presidente-boliviano-felicita-produccion-dioxido-cloro-covid.html>
- (8) <https://www.eldiestro.es/2022/05/la-mascarilla-en-el-entorno-laboral/>

(9) <https://odysee.com/@canaltlv1:2/COVID-o-irradiaci%C3%B3n-electromagn%C3%A9tica:d>

8) VACUNAS

Decíamos ayer... que tras obstaculizar, si no prohibir, determinados medicamentos eficaces para el síndrome de irradiación agudo (SIA), ahora renombrado covid, la OMS y la casi totalidad de los estados adoptaron cómo única “solución” la “vacuna”. En realidad ese era el objetivo inicial, junto con otros colaterales, como el control social extremo, bajo la burda excusa de proteger nuestra salud, y el hundimiento de la economía, para depauperar a la clase media y someterla a control.

Pero hablando de vacunas, ya en 2017 se publicó un informe del matrimonio de científicos italianos Gatti-Montanari que demostraba que TODAS las vacunas de uso humano (no así las de uso veterinario), están contaminadas de metales pesados. (1) La limpieza de las vacunas veterinarias, prueba que no es un accidente de producción, sino efecto conscientemente buscado.

En el mismo sentido, la beligerante asociación Scabelum, requirió al Ministerio de Sanidad que aportase los informes científicos que tuviera que acreditasen la seguridad y eficacia de alguna vacuna de uso en España. No hay respuesta. (2)

Sobre la “eficacia” y “seguridad” de las vacunas, numerosos médicos críticos afirman que no han salvado ninguna vida, y que son una terrible amenaza para la salud humana, siendo causantes de numerosas patologías, como el autismo, inexistente antes de las campañas de vacunación infantil (3), o el sarampión, que en España se ceba en un 40 % en poblaciones vacunadas. (4)

Sobre las vacunas y el síndrome de irradiación aguda SIA/covid, un equipo de científicos del Hospital de Barbastro (Huesca), D^a Ana Martínez, D. Juan Gastón y D^a Elisa Sahún, mediante un estudio de farmacovigilancia, estableció de modo indubitado una correlación del 95 % entre la vacunación de la gripe común y la mortalidad por “covid”. (5) Hicieron análisis biológicos de las vacunas, sin encontrar nada concluyente. Barajaron la hipótesis de que la causa fuera el polisorbato 80, adyuvante presente en esas vacunas. Si hubieran hecho análisis químicos, en lugar de biológicos, muy probablemente habrían descubierto óxido de grafeno, como encontraron otros investigadores. Por difundir sus descubrimientos y pedir que se ampliase la investigación (ambas, cosas obvias), fueron

cruelmente vilipendiados en el gremio. Sin arredrarse, ampliaron ellos mismos su investigación, llegando a concluir que la vacuna de la gripe multiplicaba por 6 las probabilidades de morir de “covid”. Extraño virus, ese sars-cov-2.

En la línea de atribuir la “covid” a causas ambientales se significó muy pronto D. Ricardo Delgado, de La Quinta Columna, al que muy rápido se unió el Dr. José Luis Sevillano, médico rural en Francia (6). Éste descubrió que sus pacientes de “covid”, geográficamente localizados, mostraban efecto “foco” y efecto “gradiente”. Esto es, que el mayor número de enfermos se focalizan alrededor de un punto concreto, lo que es posible tanto para agentes infecciosos como para agentes químicos o físicos. Pero también descubrió que la gravedad del cuadro clínico (el gradiente), es mayor en las proximidades del foco, y menor al alejarnos. Esto no se corresponde con ninguna enfermedad infecciosa, pero sí con agentes químicos o físicos. Casualmente, en el centro del foco de enfermos del municipio estaba la antena de telefonía más grande de la zona.

Abundando en estas tesis, tan razonables como denostadas, el matemático y biólogo Bartomeu Payeras realizó varios informes, correlacionando estadísticamente y geográficamente la implantación de la red 5G con la “covid”, llegando a conclusiones irrefutables: la correspondencia encontrada tiene menos de 1 probabilidad entre 12 millones de ser casualidad. (7) Posteriormente amplió y ratificó ese estudio. (8)

La doctora en biomedicina D^a Ana María Oliva, difundió un video divulgativo del asunto, titulado “virus, ondas y salud”, con la misma perspectiva, que fue censurado inmediatamente por Youtube, prueba de que había dado en el clavo. Hoy accesible en odysee. (9) 24 minutos imprescindibles.

A este acervo científico se unió más tarde el informe Rubik-Brown, que ratifica la correspondencia geográfica y clínica de la “covid” y las radiofrecuencias de telefonía: donde no hay antenas no hay covid, y los síntomas de la covid, casualmente son idénticos a los del síndrome de irradiación agudo SIA. (10)

Ahora toca conciliar y sincronizar las radiaciones con las vacunas. (11)

(1) <https://www.dsalud.com/reportaje/las-vacunas-no-eficaces-seguras/>

(2) <https://www.scabelum.com/post/vacunas-transparencia-y-justicia>

(3) <https://nestorpalmetti.com/noticias/vacunas-autismo-y-paradigmas/>

- (4) [https://www.isciii.es/QueHacemos/Servicios/VigilanciaSaludPublica/RENAVE/EnfermedadesTransmisibles/Documents/archivos%20A-Z/Sarampi%C3%B3n/Informe SAR-RUB 2020 FINAL web.pdf](https://www.isciii.es/QueHacemos/Servicios/VigilanciaSaludPublica/RENAVE/EnfermedadesTransmisibles/Documents/archivos%20A-Z/Sarampi%C3%B3n/Informe%20SAR-RUB%202020%20FINAL%20web.pdf)
- (5) <https://rafapal.com/2020/09/01/los-cientificos-de-barbastro-actualizan-la-informacion-sobre-la-influencia-de-la-vacuna-para-la-gripe-en-la-mortalidad-del-covid/>
- (6) <https://www.periodistadigital.com/politica/opinion/20200921/doctor-jose-luis-sevillano-fases-covid-corresponden-cronologicamente-efectos-irradiacion-noticia-689404368774/>
- (7) <https://castellondiario.com/wp-content/uploads/2020/04/Estudio-Bartomeu-Payeras.pdf>
- (8) <https://www.untumbes.edu.pe//vcs/biblioteca/document/varioslibros/0567.%20Estudio%20sobre%20la%20asim%C3%A9trica%20distribuci%C3%B3n%20de%20casos%20de%20COVID-19%20y%20su%20relaci%C3%B3n%20con%20la%20tecnolog%C3%Aa%205G.pdf>
- (9) <https://odysee.com/@JMPERIS:6/Vrus-ondas--y-salud:7>
- (10) <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8580522/>
<https://www.eldiestro.es/2022/07/te-llaman-magufo-negacionista-pero-que-le-diran-a-una-web-oficial-que-ha-publicado-un-estudio-acerca-de-las-evidencias-que-relacionan-el-coronavirus-con-la-red-5g/>
- (11) <https://www.eldiestro.es/2022/01/arma-binaria-para-una-plndemia/>

9) ARMA BINARIA

Decíamos ayer... que los tóxicos introducidos en las vacunas, aparte su propia toxicidad, amplifican el síndrome de irradiación aguda (SIA) producido por las radiaciones electromagnéticas.

Cada elemento individual (radiación y tóxicos), es mortífero, pero en casos limitados. Su combinación es mucho más letal, al tiempo que controlable e indetectable. Está hábilmente diseñada para desconcertar al investigador.

Las vacunas, por si solas, son patógenas y mortíferas en cierta medida, como demostraron Gatti y Montanari en Italia. Pero de un modo no exactamente conocido, los metales pesados presentes en ellas, junto con el grafeno –especialmente éste último- amplifica exponencialmente los daños del SIA.

El Coronel D. Carlos Martínez Vara del Rey Novales, concedor del problema, fue fulminantemente destituido por la Ministra de Defensa, por pedirle que cumpliera la ley y analizara la probable existencia de grafeno en las vacunas (1). ¿Qué trabajo le costaba a la ministra ordenar su análisis –que es legalmente obligatorio- y demostrar que era mentira?

El coronel fue destituido, pero la verdad se ha impuesto.

El grafeno es radiomodulable. Permite introducir en el cuerpo moléculas simples, y que estas se agreguen entre sí, formando componentes electrónicos, que luego permiten conectar el cuerpo a equipos externos. Es decir, no hace falta inocular un microchip. Se introducen “los ladrillos”, y estos lo componen una vez dentro.

Así han conseguido que los vacunados emitan señal MAC de bluetooth (2), que permite recibir y emitir información al sujeto. La interfaz hombre-máquina que ansía el globalismo genocida.

La correlación entre vacunas y morbilidad covid va mucho más allá de lo que apunta el informe Barbastro, que lo considera un simple coadyuvante. Igual que la correlación entre las radiaciones, que el informe Rubik-Brown considera también meramente agravantes de la mortalidad covid, admitiendo la existencia del virus, pero sin aportar pruebas –por inexistentes-.

El ya mencionado científico Bartomeu Payeras, con una aguda perspicacia, tras encontrar la correlación geográfica entre la red 5G y la covid, estudió la existente entre la vacunación de la gripe y la covid, alcanzando iguales resultados: Los países con mayores coberturas vacunales para la gripe, son los que mayor incidencia de covid sufren, en una proporción imposible estadísticamente de ser casual. (3)

También casualmente, la mortalidad ha aumentado exponencialmente en el periodo post-vacunación covid. En el año natural que va del 1 de agosto de 2021 al 31 de julio de 2022 hubo en España 35.750 muertos de exceso sobre las previsiones. (4)

Incluso ha aumentado la mortalidad por covid (sin saber muy bien a qué llaman covid) precisamente después de la vacunación para “protegerse” de esa “covid”, pasando de 8 muertos semanales en julio de 2020 (sin vacunas) a 28 muertos semanales en julio de 2021 (50 % vacunados) y a 428 muertos semanales en julio de 2022 (85% vacunados). En suma, la vacunación ha demostrado un éxito rotundo. (5, 6 y 7)

Estas vacunas covid son tan seguras y eficaces, que muchas personas sólo han accedido a ponérselas mediante amenazas y coacciones.

A pesar de esto, aún queda quien cree que lo pueden proteger de algún virus. Como veremos, eso está por demostrar. No sólo la supuesta protección, sino la existencia de ese virus, y de todos los demás.

- (1) <https://okdiario.com/espana/robles-destituye-coronel-que-envio-carta-alertando-presencia-grafeno-vacunas-8253137>
- (2) <https://www.eldiestro.es/2022/08/parte-oficial-de-guerra-no-9-parece-que-la-quinta-columna-tiene-razon-el-ganado-vacuno-emite-senal-de-bluetooth/>
- (3) <https://vacunacionlibre.org/publicaciones-y-videos/videos/bartomeu-payeras-condiciones-sanitarias-y-covid.html>
<https://genteporlaverdad.com/bartomeu-payeras-a-mejores-condiciones-sanitarias-mayor-incidencia-del-covid/>
- (4) <https://www.eldiestro.es/2022/08/los-datos-del-momo-de-los-ultimos-meses-son-simplemente-demoledores/>
- (5) https://www.sanidad.gob.es/profesionales/saludPublica/ccayes/alertasActual/nCov/documentos/Actualizacion_162_COVID-19.pdf
- (6) https://www.sanidad.gob.es/profesionales/saludPublica/ccayes/alertasActual/nCov/documentos/Actualizacion_418_COVID-19.pdf
- (7) https://www.sanidad.gob.es/profesionales/saludPublica/ccayes/alertasActual/nCov/documentos/Actualizacion_616_COVID-19.pdf

10) VIRUS QUE SE DESVANECEN

Decíamos ayer... que los tóxicos introducidos en las vacunas y el síndrome de radiación agudo se amplifican recíprocamente, en la forma propia de un “arma binaria”, muy difícil de detectar, pero muy fácil de controlar. Al hilo de esta información, quedaba pendiente el problema de los virus, a los que la sanidad oficial atribuye muchos de los efectos producidos por las vacunas, el SIA y muchas otras causas.

Ahora veremos cómo se desvanecen muchos de esos peligrosísimos virus. A petición del autor, el Ministerio de Sanidad ha reconocido carecer de pruebas científicas de la existencia del sars-cov-2. (1) Y quien piense que esa declaración carece de valor, es que no tiene repajolera idea de derecho. Si el funcionario hubiese dicho que tenían pruebas de su existencia y un tribunal las pide y no las tienen, el firmante ha cometido delito de falsedad. Poca broma.

Sin embargo, ese documento es prueba del servilismo de la justicia española al poder político. Ningún juez ha puesto en duda la verdad mediático-política (que no científica) de la pandemia. Ni siquiera el Tribunal Constitucional, al declarar inconstitucionales los estados de alarma, puso en duda la existencia del virus asesino. Lo admitió como axioma indiscutible sin pedir pruebas de ello. Cabe preguntarse qué habría ocurrido si las hubiera pedido, como era su obligación.

Llegados aquí surge la pregunta típica -si no hay virus ¿de qué ha muerto tanta gente?-. Pero nosotros ya conocemos las causas de las muertes, y entre ellas no hay ningún virus.

Pero no es la primera vez que un virus peligrosísimo desaparece en presencia de luz y taquígrafos. Un tribunal alemán determinó la inexistencia científica, y por lo tanto legal, del virus del SIDA. Es el conocido como juicio de Gotinga, en el que el virólogo Stefan Lanka defendió a un médico, acusado de homicidio por contagiar el virus del sida a muchos receptores de sangre. El tribunal hubo de absolver al médico, al no aportar las autoridades sanitarias prueba alguna de la existencia del virus homicida (2). Más detalles sobre la No existencia del virus del SIDA, los aporta el fallecido Alfredo Embid, que investigó el tema muchos años. (3). Otro caso de inexistencia legal de un virus lo protagonizó judicialmente el mismo Stefan Lanka con el virus del sarampión, del que nadie pudo probar su existencia. (4) Este virólogo, después de muchos años investigando, ha llegado a la conclusión de que los virus patógenos, como nos los pinta la medicina oficial, no existen. (5)

Abundando esta tesis, tenemos también la confesión del Ministerio de Sanidad de que el virus de la viruela del mono tampoco existe (6). Téngalo en cuenta el lector, por si en el futuro nos la quieren armar con él.

A este paso no van a quedar más virus que los informáticos.

En suma, parece que nada es como nos lo habían contado.

Muchas mentiras se van desmoronando poco a poco y el tiempo pondrá a cada uno en su sitio.

Pero nuestras amadas radiaciones electromagnéticas producen muchos e indeseables efectos que aún no hemos visto, tanto en los seres humanos como en el resto de seres vivos.

(1) <https://www.eldiestro.es/2021/09/bombazo-sanidad-reconoce-que-no-dispone-de-cultivo-de-sars-cov-2-ni-registro-de-laboratorios-con-capacidad-de-cultivo-y-aislamiento-para-ensayos/>

- (2) <https://todoestarelacionado.wordpress.com/2012/01/30/dr-stefan-lanka-el-antecedente-judicial-que-demuestra-que-el-vih-no-existe/comment-page-1/>
- (3) <https://archive.org/details/alfredo-embid-el-montaje-del-sida-mentiras-y-verdades>
- (4) <https://www.dsalud.com/reportaje/la-existencia-del-virus-del-sarampion-nunca-se-ha-demostrado/>
- (5) <https://www.sanasport.es/wp-content/uploads/VIRUS-UN-ERROR-DE-INTERPRETACION.-STEFAN-LANKA.pdf>
- (6) <https://www.eldiestro.es/2022/07/bombazo-documento-del-ministerio-de-sanidad-en-el-que-desmonta-a-la-vez-la-farsa-de-la-viruela-del-mono-y-del-coronavirus/>

11) CORAZÓN IRRITABLE

Decíamos ayer... que el síndrome de irradiación aguda (SIA) que producen las radiaciones electromagnéticas, induce gripes y enfermedades similares, como la covid. Pero siendo la causa principal la interrupción de la fisiología de las porfirinas, que transmiten el oxígeno del aire a las células, tanto vegetales como animales, forzosamente debe producir otras patologías. Y así es.

En 1980 sólo 8 deportistas jóvenes murieron en EEUU de ataques al corazón. En 1996 se generalizó el uso de teléfonos móviles, y se duplicó el número de ataques al corazón en EEUU.

El 9 de octubre de 2002, 3.000 médicos firmaron la “Declaración de Friburgo”, en la que se pedía una moratoria en la instalación de torres de telefonía móvil, porque el número de ataques cardíacos se había multiplicado desde su aparición. (1)

Guillermo Marconi, que se pasó la vida rodeado de las antenas que él mismo inventó, casualmente sufrió 10 ataques al corazón, el último de los cuales acabó con su vida.

Uno de los síntomas del “mal de las ondas de radio”, descrito por los médicos rusos en 1950, era, también causalmente, el trastorno cardíaco.

Sin embargo, los ataques al corazón no eran plato habitual de los médicos antiguos, al punto de que muchos manuales de medicina ni siquiera los mencionaban.

Las causas habituales que acepta la medicina convencional para los daños cardíacos son el colesterol y el tabaco. Sin embargo, en estudios realizados en India en 1984 sobre enfermedades cardíacas, las tasas eran mucho más

altas entre los habitantes de las ciudades que entre los rurales, cuando éstos fuman más y consumen más grasas saturadas que aquellos.

En EEUU las enfermedades coronarias se apoderaron del medio rural a la misma velocidad que la electricidad llegó a esas zonas. Otra casualidad.

En Inglaterra se descubrió que se consumía mucha menos carne en 1950 que en 1900, lo que hizo disminuir a la mitad los ateromas de colesterol (placas que atascan las arterias) y sin embargo aumentó en más del doble el número de enfermedades coronarias, eso sí, mayoritariamente entre pacientes con hipercolesterolemia. Es decir, el colesterol por sí solo no es peligroso, pero la electricidad lo convierte en peligroso.

Los escépticos suponen que es el cambio de dieta lo que produce las enfermedades coronarias, siendo las grasas que consumimos actualmente peores que las de nuestros abuelos. Los animales del zoológico de Filadelfia vinieron a desmentirlo. Sin cambios en la dieta, en el mismo periodo, entre 1900 y 1950, el número de animales afectados por arterioesclerosis se multiplicó por 20. Y lo mismo ocurrió en los animales del zoológico de Londres. Claramente, las hamburguesas no son buenas, pero realmente no matan. Es la electricidad la que interfiere el metabolismo de las grasas, dificultando la eliminación del exceso de grasa.

Como decíamos, mientras occidente cierra los ojos a la evidencia, el bloque soviético investiga. En Moscú, en 1953 se iniciaron investigaciones intensivas sobre “el mal de las ondas de radio”. Los manuales de medicina de Europa del este incluyen efectos patológicos en el corazón, sistema nervioso, tiroides, glándulas suprarrenales y otros órganos, así como alteraciones en el metabolismo de los hidratos de carbono y de las grasas, con altos niveles de colesterol y triglicéridos.

En los años 40 se estudió en EEUU el aumento desproporcionado de soldados con enfermedades coronarias, y aunque no se llegó a identificar la causa (recordemos que en occidente es tabú), se vio que los enfermos tenían también daños respiratorios, neurológicos, musculares y digestivos, y una oxigenación celular muy pobre. Los fallos en las porfirinas, causados por la electricidad.

Nosotros ya hemos encontrado el culpable.

(1) <http://www.apdr.info/electrocontaminacion/Documentos/Declaraciones/Declaracion.de.Friburgo.Octubre.2002.Cas.pdf>

12) DIABETES

Decíamos ayer... que el síndrome de irradiación aguda (SIA), también conocido en el bloque soviético como “mal de las ondas de radio”, altera el metabolismo del oxígeno, y con él el de las grasas y los hidratos de carbono, y es la causa principal del aumento exponencial de las patologías coronarias.

Pero no acaba ahí el problema. El trastorno del metabolismo de los hidratos de carbono es la causa conocida de la diabetes. Un fallo en la producción de insulina por el páncreas. Pero ¿qué hace fallar al páncreas?

La versión simplista que nos cuentan, achaca toda la culpa al consumo de azúcares, pero como veremos, esa versión hace aguas.

El páncreas segrega insulina, exactamente al mismo ritmo que entra la glucosa en el torrente sanguíneo, porque su función es extraer esa glucosa de la sangre y fijarla en los tejidos. Si se segrega poca insulina, el exceso de glucosa de la sangre se elimina con la orina. De ahí el apellido “mellitus” de la diabetes, que se refiere al sabor a miel de la orina con glucosa (antaoño los médicos probaban el sabor de la orina de los pacientes). En el caso opuesto, un exceso de insulina elimina la glucosa de la sangre y deja a los tejidos sin ella, produciendo una “hipoglucemia reactiva”. En suma, el páncreas es como el carburador de los motores de gasolina, que regula el flujo de combustible según la demanda.

Normalmente, nuestro organismo funciona perfectamente cuando consumimos carne, patatas y verduras, pero como no conoce al azúcar refinado, lo considera un exceso de “patatas” y segrega un exceso de insulina, bajando el nivel de glucosa en sangre por debajo del nivel idóneo para el cerebro y los músculos (hipoglucemia reactiva). Si esto se repite muy a menudo, el páncreas colapsa.

Pero debe haber algo más, porque hay cosas que no encajan en esta versión tan simple.

En 1798 se escribió el primer libro sobre la diabetes, y su autor, John Rollo, tras 23 años de práctica médica, sólo había conocido 3 casos.

Entre 1900 y 1917 el consumo de azúcar en EEUU aumentó un 17%, mientras que la diabetes aumentó un 100 %.

El pueblo que tiene actualmente más impacto de la diabetes es el de los indígenas norteamericanos. Sin embargo, hasta 1940 no se registraron muertes por diabetes en esa población. Fue a partir de esa fecha, que casualmente coincide con el inicio de la electrificación de las reservas indias, cuando la diabetes se disparó.

El pueblo que más azúcar consume, y además desde hace siglos, es Brasil, pero la diabetes no llegó allí hasta fines del siglo XIX –casualmente, con la electrificación-, y aún hoy tiene menos de la mitad de enfermos de diabetes que EEUU (por 1.000 habitantes).

Bután es un país encajonado en las montañas del Himalaya, en el que la electricidad no existió hasta 2002. Antes de esa fecha eran casi inexistentes los casos de diabetes. Sin cambios en la dieta, entre 2002 y 2012 los casos de diabetes se multiplicaron por 100, pero las autoridades culpan de ello a la dieta de los butaneses, muy rica en hidratos de carbono -olvidan decir que tanto ahora como hace 100 años -.

Casualmente, el número de enfermedades coronarias también se multiplicó en ese periodo en Bután, lo que confirma que los campos electromagnéticos (CEM) alteran tanto el metabolismo de los hidratos de carbono como el de las grasas.

En realidad, lo que alteran es el funcionamiento de las mitocondrias celulares, órgano que **oxida** las proteínas, grasas y azúcares. Porque los CEM interrumpen el mecanismo de las porfirinas, que es el del **oxígeno**.

En suma, el fracaso de la medicina moderna occidental en su “lucha” contra las enfermedades coronarias y la diabetes radica en que, ignorando los CEM (la verdadera causa), ataca sólo los coadyuvantes (las grasas saturadas y el azúcar).

Pronto veremos que nada es casual.

Y todavía no hablamos del cáncer.

13) CÁNCER

Decíamos ayer... que el “mal de las ondas de radio”, o campos electromagnéticos (CEM) altera el metabolismo del oxígeno, y con él el de las grasas y los hidratos de carbono, y es la causa principal del aumento exponencial de las patologías coronarias (por ateromas de colesterol) y de la diabetes (por disfunción del páncreas). Y como éramos pocos, parió la abuela: va la OMS y nos dice que los CEM también pueden causar cáncer.

(1)

Veamos qué hay de cierto en la sospecha de la OMS, pero previamente debemos saber que el cáncer es la causa de muerte de 1 de cada 4 españoles, alcanzando los 113.000 en 2019.

También conviene recordar que a la investigación y tratamiento del cáncer se destinan todos los años cantidades astronómicas en muchos países. La Asociación Española Contra el Cáncer (entidad privada) tiene un patrimonio

que ronda los 120 millones € y un presupuesto anual que ronda los 95 millones €.

La sanidad española gasta anualmente más de 4.800 millones € en el tratamiento del cáncer, y la inmensa mayoría va a parar a los bolsillos de las farmafias. Más del 90 % es beneficio puro, del que se puede destinar una buena parte a lubricar el mecanismo. Y como vemos, el mecanismo funciona a muy buen ritmo.

Paradójicamente, cuanto más dinero se invierte para investigar el cáncer, más personas enferman y mueren por su causa. ¿A pesar de? o ¿a causa de? ¿A quién beneficia? (el *cui prodest* de los latinos)

En suma, el cáncer, antes que una enfermedad, es un buen negocio.

Volvamos a los CEM y su relación con el cáncer. En 2011 el Tribunal Supremo italiano condenó al cardenal Roberto Tucci, presidente de Radio Vaticano, por delito contra la salud pública, al contaminar el medio con ondas de radio mediante 58 antenas que emitían a todo el mundo. Entre 1997 y 2003 los casos de leucemia se multiplicaron por 8 entre los niños que vivían a menos de 12 km. de las antenas y por 7 entre los adultos.

Otto Warburg, científico alemán, descubrió el proceso fisiológico por el que los CEM producen cáncer. Una célula se vuelve cancerosa en ausencia o escasez de oxígeno. Y los CEM, como ya vimos, alteran el funcionamiento del oxígeno en la hemoglobina. En ausencia de oxígeno, el medio – anaeróbico- se vuelve ácido, la célula consume más glucosa y produce ácido láctico. En 1967 se demostró que cuanto más virulento es un tumor, produce más ácido láctico y consume más glucosa. Por eso a los enfermos de cáncer se les desaconseja el consumo de azúcar.

La hipoxia -escasez de oxígeno- es *conditio sine qua non* para la aparición del cáncer, y los CEM la producen.

Si la diabetes y el cáncer tienen una misma causa, cabría esperar que los diabéticos tuviesen una elevada incidencia de cáncer. En efecto, así es.

Esta correlación ya fue advertida en 1910 por George D. Maynard, que encontró en EEUU una triple correlación entre la diabetes, el cáncer y la electrificación.

En la Inglaterra de 1800, por cada 100.000 habitantes, morían de cáncer 2 personas. En 1839 se instala el telégrafo. En 1850 ya mueren 6 personas. En 1914, en una reserva india de EEUU sin electrificar, de 65.000 indígenas sólo 2 murieron de cáncer.

En la España “moderna” mueren 133 personas de cáncer por cada 100.000 habitantes.

En 1876 y 1915, dos estudios sobre el cáncer de los fumadores, mencionan el de lengua, labios y garganta, pero no el de pulmón. Casualmente, el

cáncer de pulmón no apareció hasta 1920, con la expansión de la radio y la gripe española.

Dos investigadores suecos, Örjan Hallberg y Olle Johanson, demostraron que los cánceres de pulmón, mama, próstata, vejiga, colon y los melanomas malignos, aumentaron en la segunda mitad del siglo XX, y además en proporción a la exposición a las ondas de radio. Concretamente, respecto al melanoma, no encontraron ninguna relación con la exposición al Sol. Y sin embargo encontraron una desproporcionada relación inversa entre la distancia a las antenas de radio y televisión y los casos de melanoma. A menos distancia, más casos.

Paradójicamente, la población negra más afectada por los melanomas no es la africana (más expuesta al Sol), sino la norteamericana (más expuesta a los CEM), y para todas las razas, el aumento de los melanomas no se ha producido en las zonas más expuestas al Sol, como cabeza y brazos, sino en el tronco. ¡Qué casualidad!

(1) Cáncer OMS radiaciones

<https://www.saludgeoambiental.org/oms-reclasifica-radiacion-electromagnetica-como-posible-cancerigeno-humanos/#:~:text=En%20mayo%20de%202011%20la,humano%20dentro%20del%20Grupo%20B.>

14) MÁS CÁNCER

Decíamos ayer... que el “mal de las ondas de radio”, o campos electromagnéticos (CEM) altera el metabolismo del oxígeno, produce hipoxia celular y con ello causa cáncer, que mata al año a 133 españoles, de cada 100.000. También dábamos cifras sobre el fabuloso negocio del cáncer.

Las personas bien pensantes se niegan a admitir la posibilidad de que el beneficio económico pueda interferir la investigación y el tratamiento de una enfermedad que se lleva por delante más de 10 millones de personas al año. Sin embargo, cuando se descubren escándalos que involucran a las empresas farmacéuticas y a las autoridades sanitarias, con mucho dinero y muchos muertos por medio, esos celos se desvanecen, como un azucarillo en el café. Al respecto conviene leerse el libro “*Traficantes de salud*”, de Miguel Jara, periodista especializado en temas médicos. (1)

Las familias Rockefeller y Carnegie encargaron a principios del siglo XX el “informe Flexner” (2), sobre las modificaciones a introducir en la formación

de los médicos para el beneficio de sus empresas químicas. Pagaron sumas fabulosas a las facultades para que adaptasen los planes de estudio a sus intereses, tanto en EEUU como en Europa, y la enseñanza actual de la medicina es el resultado de ese esfuerzo. No es enseñanza, es adoctrinamiento.

En 1900 las carreras de medicina estaban llenas de asignaturas de nutrición y fitoterapia. Hoy la carrera de farmacia mantiene 4 asignaturas de plantas medicinales, prueba de su importancia terapéutica. Sin embargo, a día de hoy un médico puede acabar su carrera sin haber tenido una sola asignatura de nutrición, -cuando Hipócrates dijo aquello de *“que tu medicina sea el alimento, y el alimento tu medicina”*-, ni de fitoterapia.

Pero claro, el farmacéutico no receta y el médico sí. Y sería una pena y un despilfarro que el médico recetara plantas no patentables.

Los tratamientos actuales para el cáncer, especialmente la quimioterapia y la radioterapia, son un atentado al sentido común. Ambos son conocidos cancerígenos, luego es como intentar apagar un fuego echando gasolina.

Pero es lo que la medicina “moderna” propugna, y toda teoría discrepante se castiga severamente.

No hace mucho, una universidad australiana descubrió la enorme eficacia de una receta china de plantas para el tratamiento del cáncer (3).

Pero como no son patentables, si te he visto, no me acuerdo.

Tullio Simoncini es un médico italiano al que ha sido retirada su licencia por curar el cáncer con bicarbonato. Es decir, sustituyendo el medio ácido con un álcali. Su peor delito ha sido curar a muchos enfermos de cáncer a bajo precio.

Ryke Geerd Hamer fue un médico alemán al que también se retiró su licencia por curar enfermos de cáncer. Lo hacía tratando los procesos psicológicos traumáticos que, según él, lo originan. Llegó a esa conclusión tras curarse a sí mismo un cáncer, posterior a las muertes de su hijo y su esposa. Crimen execrable, poner en riesgo los beneficios de las farmacias.

En España se ha juzgado, y afortunadamente absuelto, al Dr. Andreas Kalcker, por promocionar un tóxico peligrosísimo, el dióxido de cloro (la “lejía” que dice Jiménez Losantos) o ClO₂, como terapia para innumerables enfermedades, incluido el cáncer. Aparente locura del Sr. Kalcker, porque esta sustancia no cura nada. Se limita a restaurar el metabolismo del oxígeno. Ese que los CEM dañan, induciendo hipoxia. Luego, es el propio cuerpo el que se cura. Milagro.

Como ya vimos, el precursor del ClO₂, el clorito de sodio, muy tóxico no debe ser cuando fue declarado “medicamento huérfano” por la Unión Europea para tratar la ELA.

Otros locos dicen haberse curado el cáncer con vitamina B-17, curcumina, kalanchoe y muchas otras sustancias declaradas inútiles por los médicos “de nómina”, o simplemente cambiando de vida.

Curiosamente, y a pesar de las cifras fabulosas que se gastan todos los años en la investigación oficial del cáncer, el número de enfermos y muertos no hace más que aumentar. Un conspiranóico diría que lo uno es causa de lo otro.

Quien quiera averiguar algo más sobre el cáncer y sus tratamientos, ortodoxos y heterodoxos, lo mejor que puede hacer es verse el interesante documental *ad hoc* “La verdad sobre el cáncer”. (4 y 5)

No obstante, quien no se quiera creer nada ajeno a la “medicina oficial”, mejor va a su oncólogo y le pregunta cuánto le pagan al año las farmafias, ya sea en dinero o especie. Aquí unos botones de muestra (6 a 8). Y hay que tener en cuenta que, además de a los médicos, también tienen comprados a los pacientes, cuyas asociaciones subvencionan muy generosamente. (9) Todo atado y bien atado.

Paciente curado, cliente perdido. Esa es la filosofía de las farmafias, tal y como quedó de manifiesto cuando la banca J.P. Morgan mandó un manual de inversiones a sus clientes vip, en el que recomendaba invertir en laboratorios que investigasen tratamientos paliativos, y no tratamientos curativos.

- (1) <http://www.migueljara.com/>
https://www.youtube.com/watch?v=1HTcA_WVcHA
- (2) <https://lamenteesmaravillosa.com/informe-flexner-documento-inquietante/>
- (3) <https://www.20minutos.es/salud/un-suplemento-a-base-de-hierbas-abre-esperanzas-contr-el-cancer-de-pulmon-5008546/>
- (4) <https://www.youtube.com/watch?v=hehF5leR9gg>
- (5) <https://www.youtube.com/watch?v=e2f0Hsc6gmk>
- (6) <https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/9965282/06/19/Los-medicos-espanoles-recibieron-600-millones-de-las-farmaceuticas-el-ano-pasado.html>
- (7) <https://civio.es/medicamentalia/2018/10/09/18-medicos-recibieron-mas-de-50000-euros-de-una-sola-farmaceutica-en-2017/>
- (8) <https://www.expansion.com/empresas/distribucion/2020/07/02/5efd23dee5fdeaba318b45c5.html>
- (9) <http://www.migueljara.com/2017/03/07/nuevos-datos-sobre-como-la-industria-farmaceutica-paga-a-las-asociaciones-de-pacientes/>

15) ANIMALES Y PLANTAS

Decíamos ayer... que los campos electromagnéticos (CEM) alteran el metabolismo del oxígeno, produciendo numerosas enfermedades. Pero el resto de animales, e incluso las plantas, también metabolizan el oxígeno, gracias a las porfirinas. Y también sufren daños a causa de los CEM.

Todos tenemos en mente la gripe porcina, la gripe aviar y hasta la covid, de la que se especularon las teorías más estrambóticas de contagio, con pangolines y murciélagos por medio.

Lo que hay de cierto en todo ello es que esos animales, y todos los del planeta, en realidad sufren el mismo factor ambiental: los CEM.

Cualquier apicultor sabe de las penurias que sufren desde 1996 las abejas. Casualmente, desde la extensión masiva de la telefonía móvil, y particularmente en las proximidades de las antenas. Porque no es casualidad –para su desgracia- que los insectos tengan también antenas, que realizan su trabajo con las radiaciones artificiales igual que con las naturales.

O los centenares de aves muertas misteriosamente en las proximidades de las antenas. Porque las aves, a diferencia de las animales terrestres, en vuelo no pueden descargar a tierra la radioelectricidad que reciben.

Y no solo mata a las aves, también daña su sistema neurológico, como ocurre con las palomas mensajeras, que desde ese mismo año se extravían como no lo habían hecho nunca.

Poblaciones enteras de aves, incluso los ubicuos gorriones, desaparecen de las proximidades de algunas antenas.

En los zoológicos, y sin cambios en la dieta, no sólo aumentó el número de enfermedades coronarias, también aumentó el sobrepeso, y hasta 10 veces el número de tumores cancerosos.

Gracias a esta coincidencia, en la que los animales sufren nuestras mismas dolencias, las autoridades aprovechan a menudo para lanzar nubes de humo sobre la verdadera causa de nuestros males. Acusan a una especie cualquiera, ya sea cerdo, gallina, caballo, perro o gato, de contagiarnos tal o cual enfermedad y sacrifican innecesariamente a miles de ellos. Con este proceder nos infunden pánico, al tiempo que, como el prestidigitador, nos llaman la atención sobre un aspecto inocente (un supuesto virus) para ocultarnos al verdadero culpable (los CEM).

Respecto de la vegetación, los árboles también sufren innumerables daños a causa de los CEM.

En los años 90 se habló mucho de los bosques afectados por la lluvia ácida. Sin embargo nadie nos contó que aquella lluvia era muy extraña, porque en

muchos lugares afectaba sólo a una ladera, la orientada hacia una antena o un radar, y no afectaba a la opuesta. Y los árboles de la ladera afectada tenían el anillo de crecimiento algo más pequeño, no en el lado norte, como es lo habitual en el hemisferio Norte, sino en el orientado a la antena o al radar.

Donde los radares fueron eliminados, la “lluvia ácida” desapareció, y los árboles volvieron a crecer normalmente. Casualidades.

En Alaska hay registro de árboles dañados desde época tan temprana como 1916, pero es que allí, en Sitka, se instaló una antena de radio de largo alcance en 1907.

En el Amazonas aparecieron bosques dañados en 2005. Inicialmente se le echó la culpa, como no podía ser de otro modo, al calentamiento global y la sequía. Pronto se vio que la sequía no producía efecto alguno en determinadas zonas, mientras que en otras, donde no hubo siquiera sequía, había importante devastación.

Lo que ocurrió realmente fue que, en 2002, EEUU desplegó en Brasil un sistema de radiocontrol de la selva, para monitorizar el movimiento de guerrilleros y narcotraficantes, que costó 1.400 mill. de dólares, e incluía 35 radares, 200 estaciones flotantes, 8 aeronaves con radar y centenares de otras instalaciones. Los funcionarios que lo controlan se jactan de que se enteran si alguien pisa una rama en cualquier lugar del Amazonas. Pero esto ha sido a costa de la selva y de la gente que vive en ella y de ella.

Para salir de dudas, en Colorado, EEUU, se hizo en 2007 un experimento. Este estado cuenta con una completa red de 203 estaciones de radio que cubren todo el territorio. El experimento: se plantaron 27 álamos temblones, 9 protegidos por pantallas de aluminio opacas a las radiaciones electromagnéticas, otros 9 con pantalla de fibra de vidrio, transparentes a la luz y a la radiación, y otros 9 sin protección alguna.

La radiación la proporcionaban las antenas de la zona.

En dos meses, los álamos protegidos por una pantalla metálica habían crecido un 74% más que el resto. La pantalla de fibra no tenía efecto alguno. En 4 meses el aspecto de los álamos protegidos por aluminio era infinitamente mejor que el de los otros 18.

Como podemos ver, la culpa de la deforestación la tiene el calentamiento global, la lluvia ácida, la televisión, que hace rallas, y la abuela, que fuma.

Y no descartemos que, cualquier día, nuestras autoridades acusen a las petunias o los crisantemos de contagiarnos un extraño retrovirus cuando las olemos, que los nuevos enfermos contagiarán al resto de humanos con la mirada. Otra vez todos en pánico encerrados en casa, esta vez con gafas oscuras, “por nuestro bien”.

Eso sí, cuando fueron los tomates los que nos mataron, ese día hicieron un malabarismo para echar la culpa al aceite de colza. La CIA manda.

16) MONTANDO EL FRAUDE

Decíamos ayer... que los campos electromagnéticos CEM y las radiaciones no ionizantes perjudican la salud de todos los seres vivos, animales o vegetales, al interferir el metabolismo del oxígeno, aunque la medicina oficial de occidente no les atribuye más efecto que el puramente térmico. Como también vimos, en “Rusia y satélites” (como decían los antiguos pasaportes españoles), por el contrario, se conocían y estudiaban sin complejos esas patologías.

Así, por ejemplo, en Konstantynow, Polonia, se estudiaron los efectos de una gran antena de telecomunicaciones en la salud de la población y en los resultados académicos de los niños. Se concluyó que comprometía gravemente la capacidad de concentración, la memoria y la inteligencia de los niños, empeorando notablemente su rendimiento escolar, al tiempo que afectaba la salud de toda la población, produciendo elevados niveles de cortisol y colesterol, hipoglucemias, trastornos del tiroides y la hemoglobina, y un largo etcétera. La antena objeto del estudio fue clausurada en 1991, tras 16 años dañando a los vecinos.

En España, a pesar de los complejos, de vez en cuando las autoridades enseñan la patita.

Eso es lo que ocurrió en el barrio coruñés de O Seixal en mayo de 2021, cuando el gobierno español se vio obligado a clausurar un radiofaro por las quejas de los vecinos. (1) Un radiofaro no es otra cosa que una antena desde la que se emite una señal continua, ordinariamente en morse, que gracias a una antena goniométrica instalada en buques o aeronaves, les permite localizar el origen de la señal y orientarse, incluso de noche y en medio de la niebla, mediante lo que en navegación se denominan radiodemoras.

Pero si Vd. se queja de una antena de telefonía instalada delante de su casa, es un paranoico. Como los agentes de la Policía Nacional de Tenerife, de los que varios sufrieron tumores cerebrales tras la instalación de una antena de telefonía delante de la comisaria. (2)

Si alguien tiene la peligrosa tentación de creer a nuestras autoridades, debe saber que el historial de estafas mortales es casi infinito.

Durante siglos, se supuso que el escorbuto era una enfermedad contagiosa, porque solía afectar a grupos humanos simultáneamente. Ya entrado el siglo XX se descubrió que no había tal contagio. Lo que había era un factor ambiental común: falta de vitamina C.

Con muchas otras enfermedades (gripe, covid...) ocurre lo mismo, con la diferencia de que la medicina oficial no conoce (o no quiere conocer) el factor ambiental común, y nos acaban engañando con un “virus contagioso”.

En el caso del sars-cov-2 se da la extraña circunstancia de que el Ministerio de Sanidad ha reconocido oficialmente carecer de pruebas científicas de su existencia. (3) En un estado de derecho, eso supondría la nulidad de todas las prohibiciones y obligaciones impuestas a los ciudadanos. Como ya explicamos, bastaría con aplicar el art. 9.3 de la Constitución, que nominalmente establece la interdicción de la arbitrariedad de los poderes públicos (¡que bonitas y huecas palabras!) y el art. 4.1 de la Ley 40/2015 de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas, que exige, para cualquier medida que restrinja derechos o imponga requisitos, cumplir los principios de necesidad, proporcionalidad, adecuación y no discriminación. Ojalá se cumpliera esta norma. Porque ¿cuál es la necesidad de protegernos de un virus cuya existencia científica no está demostrada?

En suma, que la verdad incontestable es que no hay pruebas de la existencia del virus asesino. Pero ya no nos pueden engañar. SABEMOS que no existe ni ha asesinado a nadie. Han sido los CEM y sus aliadas, las “vacunas”.

Pero las mentiras sanitarias no son un problema de hoy. Tenemos antecedentes en España. Y ahora los veremos.

- (1) <https://www.laopinioncoruna.es/gran-coruna/2021/05/01/eliminara-radiofaro-o-seixal-radiacion-49935397.html>
- (2) https://www.antena3.com/noticias/canarias/informacion/agentes-policia-denuncian-exceso-radiacion-antenas-moviles_201303135c5b7aac0cf24ca87af92ed6.html
- (3) <https://www.eldiestro.es/2021/09/bombazo-sanidad-reconoce-que-no-dispone-de-cultivo-de-sars-cov-2-ni-registro-de-laboratorios-con-capacidad-de-cultivo-y-aislamiento-para-ensayos/>

17) EL ACEITE DE COLZA

Capítulo dedicado al Dr. Antonio Muro, al periodista Andreas Faber-Kaiser y al Teniente Coronel médico D. Luis Sánchez-Monge Montero. *Nihil prius fide.*

Decíamos ayer... que las autoridades tienen una imaginación desbordante para insultar nuestra inteligencia e intentar engañarnos. Haremos ahora un paréntesis en los campos electromagnéticos CEM para poner el punto de mira en uno de los casos más graves de estafa sanitaria de la que nuestras autoridades fueron cómplices y encubridores. Este ejemplo ilustrará al lector de hasta dónde son capaces de llegar para llevar adelante sus planes. El famoso caso del “síndrome tóxico” o del “aceite de colza desnaturalizado” es el paradigma del fraude sanitario, con resultados mortales.

El 1 de mayo de 1981 se inició en España una epidemia de neumonía atípica. En un principio, y como ya es habitual, para despistar a incautos se acusó a algún microorganismo desconocido respiratorio de la familia de la *legionella*. De este modo se perdieron estérilmente meses, en los que se podría haber tratado eficazmente la patología. Finalmente se admitió la vía digestiva, pero se eligió como arma homicida el aceite de colza desnaturalizado, tratado con anilinas, y a sus vendedores como chivos expiatorios. En realidad, otra nube de humo para distraer del verdadero culpable. Las anilinas no son más tóxicas que el azúcar, pero ni siquiera se intentó el tratamiento conocido y eficaz para la intoxicación de las anilinas, el azul de metileno, prueba de que las autoridades sabían que era pura farsa. En su lugar se aplicaron tratamientos sintomáticos inútiles, y a causa de esa criminal conducta la inmensa mayoría de los enfermos siguieron sufriendo y muriendo durante meses.

Paradójicamente, está demostrado que muchos de los afectados no probaron nunca una gota de ese aceite de colza, aunque todos tuvieron que admitir haberlo tomado, para solicitar las indemnizaciones. Por un extraño capricho de las autoridades, reconocer haberlo consumido era *conditio sine qua non* para cobrarlas.

Pero no todos los expertos se dejaron engañar por las “autoridades”. Desde muy pronto, diversos médicos vieron en esos extraños síntomas, los propios de una intoxicación con organofosforados, que son sustancias muy conocidas como insecticidas y gases de guerra neurotóxicos.

Entre los que así lo vieron y publicitaron estaba el Dr. Angel Peralta Serrano, endocrinólogo del Hospital de La Paz, designado perito para el juicio del síndrome tóxico, que en un informe elaborado el 12 de mayo -a los 10 días de iniciado el brote epidémico- dice, literalmente “*existe información toxicológica y clínica en países donde el fenómeno descrito se ha reproducido en cierto modo. El mito del “síndrome nuevo”... no es de recibo... debe aceptarse que la molécula fosfórica afectará al hígado y otros órganos (especialmente el hígado, donde se cataboliza el veneno)*”.

Más adelante, en otro informe, el mismo médico insiste en los organofosforados como causantes, y en la necesidad de usar el antídoto típico para este tipo de intoxicación, la atropina, de la que dice que está siendo usada con éxito por un médico militar, con resultado de curación completa de los pacientes. Literalmente dice *“En plena era espacial el hombre explora el Universo. Sin embargo un cuadro clínico recortadísimo, patológico de intoxicación por organofosforados, no se identifica”*.

Las autoridades lo silencian, al igual que al médico militar al que menciona, el Teniente Coronel médico D. Luis Sánchez-Monge Montero, que fue el que curó con atropina a varios enfermos. (1) En su caso lo tenía muy fácil. Desde hace 50 años, todo soldado español debe llevar en su equipo individual de protección NBQ (nuclear, bacteriológico y químico) dos autoinyectables de atropina, precisamente para el caso de ataque con gases neurotóxicos organofosforados. (2) La terapia funcionó, y el médico militar publicó sus éxitos en la Tribuna Médica del 19 de marzo de 1982.

En un comportamiento inexplicable -para quien no sepa cómo funciona el mundo-, las “autoridades” prohibieron el tratamiento y silenciaron al militar.

En la misma línea investiga el Dr. Antonio Muro Fernández-Cavada, director del Hospital del Rey, que fue fulminantemente destituido de su cargo por defender la teoría de los organofosforados. Hay quien sospecha que su muerte, de un oportuno cáncer antes del juicio –como muchos otros médicos disidentes-, no fue accidental (3). Este heroico doctor, a pesar de su destitución, se dedicó en cuerpo y alma a investigar el síndrome tóxico. Fue el primero que apuntó al aceite como posible culpable. Lo descartó rápido, al averiguar que la mayoría de los enfermos no lo habían consumido. Una trepidante búsqueda, digna de la mejor película de acción e intriga, lo llevo hasta un huerto de tomates en Almería, y como vehículo del tóxico, el Namacur 10, un plaguicida fabricado por Bayer.

Otros investigadores serios descartaron la culpabilidad del aceite de colza por la misma razón. Muchos muertos y afectados jamás lo habían probado. Y por contra, muchos consumidores de ese aceite no tuvieron síntoma alguno. Sin embargo todos los afectados habían consumido tomates de los mismos puestos de venta ambulante. Estos tomates, al parecer, fueron cultivados en Roquetas del Mar, Almería. Con ellos la CIA investigó los efectos de los organofosforados por vía digestiva. (4) Los españoles hicimos el papel de conejillos de indias, con la connivencia dolosa de nuestro gobierno. Porque el criminal empeño en impedir un tratamiento eficaz se hizo a instancia de las autoridades yanquis. Si se hubieran tratado de modo rápido y eficaz, se habría chafado el experimento.

En el esfuerzo de dar por buena la increíble versión oficial, la comisión de la OMS sobre el tema, se llamaba “Comité Científico Directivo de la OMS sobre el Síndrome del **Aceite Tóxico**”. Así se evitaba que nadie apuntase en la dirección “equivocada”.

Se nota que la batuta está fuera de España, y por encima de cualquier diferencia política, porque la tragedia comenzó con el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo (UCD) y terminó, con un juicio perfectamente amañado para culpar a los inocentes aceiteros, gobernando Felipe González (PSOE).

Quien quiera ampliar datos, lo mejor es que lea la magistral obra de Andreas Kaber-Kaiser “*Pacto de silencio*”, que le costó la vida. Mejor que cualquier novela de misterio. Pero cuidado, que hay muchas ediciones cuidadosamente censuradas.

- (1) <https://sindrometoxico.wordpress.com/tag/luis-sanchez-monge/>
- (2) https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1887-85712014000100002
- (3) https://elpais.com/diario/1985/04/17/sociedad/482536803_850215.html#:~:text=Antonio%20Muro%20Fern%C3%A1ndez%20Cavada%2C%20m%C3%A9dico,%C3%BAltima%20vez%20hace%20un%20mes.
- (4) https://elpais.com/diario/1988/02/23/sociedad/572569203_850215.html#:~:text=Seg%C3%BAn%20estos%20m%C3%A9dicos%2C%20de%20las,mercadillos%20y%20por%20venta%20ambulante.

18) LA ELECTROHIPERSENSIBILIDAD

Decíamos ayer... que la Tierra está expuesta a infinitas radiaciones y campos electromagnéticos CEM artificiales que interfieren nuestra fisiología y la de todos los seres vivos. Sin embargo parece que la mayoría de los humanos no lo notan. Pero ¿es cierto que no lo notan?

Para empezar, ya ha quedado claro que numerosos efectos adversos de los CEM nos los pintan, para encubrirlos, como causados por los más variopintos gérmenes. Es decir, nosotros los sentimos, pero los achacamos a otras causas.

Sin embargo, hay un grupo cada vez mayor de personas que notan los CEM y sus perniciosos efectos. Notan quemazón al acercarse a un teléfono móvil o a una batidora encendida. Les duele la cabeza y tienen fiebre en la proximidad de una antena, al paso de un satélite de telecomunicaciones o delante de un ordenador. Un wi-fi encendido les produce mareos y

urticarias. Sufren insomnio, fatiga crónica, fibromialgia, problemas digestivos y respiratorios. A veces pierden el gusto y el olfato. Diríase que tienen covid persistente. Y bien mirado, así es. Según a lo que llamemos “covid”.

Su vida es un infierno, y durante mucho tiempo ni siquiera saben lo que les pasa, hasta que un día, en un lugar alejado de la civilización, de repente se sienten bien. Todos los síntomas cesan, sin más causa aparente que alejarse de la “civilización”.

Gracias a Freud, la medicina convencional los tilda de histéricos e hipocondríacos y los manda al psiquiatra. Últimamente corren el riesgo de que les hagan una PCR, los diagnostiquen de covid y los intuben hasta la muerte. “Afortunadamente” es difícil que vayan por su propio pie a un hospital. Con la plétora de instalaciones y aparatos eléctricos y electrónicos, para ellos, un hospital es un patíbulo. Ni soñar con hacerles un TAC, una resonancia magnética o una radiografía. Paciente kaput.

Por el contrario, los médicos bien informados, especie escasa, les diagnostican electrohipersensibilidad EHS. (1)

Incluso se ha emitido una serie de televisión con un caso de EHS, (2) pero la mayoría de los telespectadores lo ven como una ficción, no como un caso real. Es decir, que los EHS no sólo sufren padecimientos inenarrables, a ellos deben añadir la incomprensión de la población y de la medicina oficial.

Wikipedia menciona la EHS, pero dejando perfectamente claro que no hay evidencia científica de que los CEM tengan otro efecto que el térmico, único admitido por la ciencia apesabrada. (3)

Estos enfermos cumplen, en el mundo actual, la misma función que cumplieron en las minas de carbón los canarios. Avisarnos del peligro, que como el grisú de las minas, nos mata aunque no lo notemos.

En el extremo opuesto están nuestras autoridades, que quieren que todos vayamos en coche eléctrico. Un patíbulo con ruedas, que aparte de dañar nuestra salud, contamina el medio ambiente y agota recursos escasos. Piénsese en lo que puede sentir uno de estos enfermos en un coche eléctrico, cuando no soporta la proximidad de una batidora encendida.

Si ignoramos su agonía, mañana será la nuestra. Y no podremos decir que no estábamos avisados.

En España se ha fundado una asociación de enfermos de EHS, que facilita información al respecto. (4)

Sospechosamente, esa “inexistente” dolencia suele aliviarse –que no curarse- con dióxido de cloro, barreras metálicas (jaulas de Faraday), earthing (caminar descalzo) o inmersión en agua, especialmente en la mar (el agua salada es más conductora). Es decir, restaurando el metabolismo

del oxígeno y derivando la electricidad a tierra. Con un voltímetro, cogiendo un polo con cada mano, se puede ver cómo baja el voltaje de la persona que camina descalza o se baña. Y eso, aunque no sufra EHS.

Aunque lo hayan encubierto con otros nombres, para muchos que no sufren EHS, los CEM ya han sido la causa de su muerte. Lo llamaron gripe, covid, diabetes, infarto y cáncer.

¿Cuánto tiempo seguiremos con la venda en los ojos?

- (1) https://www.sabervirtv.com/medicina-general/que-es-electrosensibilidad-hipersensibilidad-electromagnetica_5789#:~:text=Es%20la%20llamada%20electrosensibilidad%20o,%C3%ADmites%20de%20las%20actuales%20reglamentaciones.
- (2) <https://www.inesem.es/revistadigital/biosanitario/electrosensibilidad/>
- (3) https://es.wikipedia.org/wiki/Hipersensibilidad_electromagn%C3%A9tica
- (4) <https://electroyquimicosensibles.org/>

19) Y LLEGÓ EL 5-G

Decíamos ayer... que los campos electromagnéticos CEM artificiales producen numerosos efectos patológicos en los seres humanos, especialmente en los afectados de electrohipersensibilidad EHS. Estos enfermos sufren una vida agónica, obligados a separarse de la civilización. Pero cada día que pasa su agonía es peor, al sumarse cada vez más fuentes de CEM.

Veíamos que sus síntomas son sospechosamente parecidos a los de la llamada “covid”, pero que remiten, al menos parcialmente, con tratamientos tan extraños como el dióxido de cloro (ClO₂), caminar descalzos o bañarse, preferiblemente en la mar. Y esto se puede comprobar con un voltímetro, tomando en una mano cada polo, antes y después del “tratamiento”. Es decir, que para quien no se crea lo que no puede ver, el efecto se puede medir y ver.

Hasta hace poco, era relativamente frecuente que un enfermo de EHS viviese en una tienda de campaña, y gracias a ese sacrificio, salvaba la vida. Hoy, desde que Elon Musk ha llenado el cielo de satélites, y las compañías han llenado de antenas 5G urbes y campiñas, ese esfuerzo es estéril.

Porque un EHS veterano distingue claramente un teléfono móvil, de una antena, un wi-fi y de un satélite. Y de las de éste último no tiene escapatoria en ningún punto del globo. Un enfermo de EHS que conozco, se enteró de que se había encendido el CERN en julio de este año, antes de que lo anunciaran los medios de desinformación. Lo notó en su propio cuerpo.

Ya vimos que Bartomeu Payeras y otros investigadores encontraron la correlación entre los CEM y la covid. Pero si alguien tiene dudas, que investigue cuál fue la primera ciudad de China que implantó la red 5G. ¿Le suena el nombre de Wuhan?

Y cuando alguien se entera de que San Marino fue la primera ciudad del mundo en implantar esta red, adivina con facilidad qué ciudad sufrió con más fuerza el ataque de la covid. Y sin embargo no lo dijeron los telediarios. Esto explica el “efecto frontera” tan extraño que tuvo el “virus”. En lugares próximos unos a otros, en unos hubo muchos enfermos y muertos, y en otros casi nada. La respuesta son las antenas.

Para evitar la confusión de las cifras, y no caer en trampas fáciles, recordemos que a la “covid” se atribuyen 3 tipos de muertos diferentes: SIA, gripe común y pura iatrogenia genocida. Es decir, que en cualquier lugar, incluso sin antenas ni vacunas, puede aparecer algún muerto para etiquetarlo.

La “civilización” es, para los seres humanos que vivimos en ella, como hornos microondas, de los que estuvieron prohibidos en Rusia durante muchos años. Las bandas que utiliza el 5G se han utilizado como armas de guerra muchas veces, y hoy nos someten a todos, todo el día, a ellas. Muy aclaratorio el documental “Apocalipsis 5G, Evento extinción” para quien quiera conocer el mundo en el que nos hacen vivir. Ventajoso sustituto de una película o teleserie. (1)

Sin embargo tenemos el caso paradigmático de África. Allí hay muy pocas antenas, de la gripe casi no hay registros, y el sistema sanitario es tan ineficaz para curar como para asesinar. Resultado: la “covid” pasó de puntillas por África. Y eso que, si realmente se hubiese tratado de una enfermedad infecto-contagiosa, y dada la escasez de medidas higiénicas, lo normal es que se hubiese cebado cruelmente en esa población.

Y volviendo a la red 5G, utiliza varias bandas de frecuencias, todas mayores que las que utilizaban las redes 3G, 4G y 4G plus, por ello su carga energética es mayor, y son más dañinas para la salud. Pero nos podemos descargar más rápido el último capítulo de la teleserie.

Ya se advirtió en 2019 que la frecuencia de 24 Ghz que utilizan los satélites de telecomunicaciones 5G, interfieren con la que utilizan los satélites meteorológicos para estimular las moléculas de agua de las nubes para

medirlas. (2) Es decir, es una frecuencia que se sabe que estimula las moléculas de agua como un microondas. ¿Y de qué estamos hechos los seres humanos en un 70%? ¡Qué casualidad! Pero el lector puede estar tranquilo. Los científicos de nómina afirman que no hay pruebas de que estas frecuencias sean perjudiciales para la salud.

Numerosos científicos ya han advertido de que alguna de las frecuencias utilizadas por la red 5G (recordemos que utiliza varias) se han utilizado en el pasado con éxito como armas psicotónicas, capaces de producir daños neuronales y físicos e incluso la muerte, pero también sirven para inducir pensamientos y emociones a voluntad del emisor. (3, 4 y 5)

Y si tenemos grafeno en las venas, tanto mejor.

Sabemos de la intención, y sabemos que tienen el medio. ¿Lo usarán?

(1) Varios enlaces, para sortear la censura:

<https://www.pinterest.es/pin/183451384809589771/>

<https://www.youtube.com/watch?v=Ins1FcAk3bk>

<https://www.youtube.com/watch?v=I4HrvetGtRQ>

<https://www.youtube.com/watch?v=hcFep3WZoEA>

(2) https://elpais.com/retina/2019/12/06/innovacion/1575626403_756777.html

(3) https://www.ivoox.com/red-inalambrica-5g-arma-psicotronica-control-audios-mp3_rf_23158029_1.html

(4) <https://superocho.org/watch/x2a77W4BtFdwd2u?lang=spanish>

(5) https://www.elespanol.com/reportajes/20191208/alerta-psicotronicas-secretas-atacan-mentes-controlan-no/448205661_0.html

20) CONCLUSIÓN

A lo largo de este ensayo hemos visto que la Tierra entera está sentada en una silla eléctrica que han enchufado a nuestras espaldas, y cada cierto tiempo alguien suelta descargas cada vez mayores.

Nadie nos avisó de la espada de Damocles que pende sobre nuestras cabezas. Al contrario, nos engañan de mil maneras, acusando a virus inexistentes de los daños producidos por esa silla eléctrica, porque saben que si la descubrimos, la desactivaremos. Ya estamos en ello.

El objetivo de este ensayo era poner al lector en alerta, y la próxima vez que note síntomas compatibles con el síndrome de irradiación aguda, o de electrohipersensibilidad, desconfíe si le dicen que se ponga una mascarilla

o una vacuna para protegerse de otro inexistente virus. Y si es otra persona la que los nota, que no entre en pánico temiendo un inexistente contagio. En estos casos, además de aplicar el criterio policiaco de “busca el dinero”, que sigue funcionando a la perfección, podemos aplicar también otro nuevo: “busca la antena”.

El nivel de corrupción que se trasluce de lo narrado en los capítulos anteriores ofrece al lector la sensación de que la oscuridad y la tiranía se acaban de apoderar del planeta.

¡Al contrario! Esto ha ocurrido siempre, la diferencia es que ahora hay mucha más luz y lo vemos.

Vivimos tiempos emocionantes, donde todo es posible, desde lo mejor a lo peor, e incluso una combinación, donde lo peor es el camino a lo mejor. Como la metáfora del bizcocho de Barbara Marziniak. Para elaborar un delicioso bizcocho, previamente debemos destrozar los huevos, y ensuciar la harina y el azúcar con ellos. Pero si metemos esa pringosa mezcla en el horno, disfrutaremos del resultado.

Estamos rompiendo los huevos y poniendo el horno a calentar, pero sólo unos pocos notamos el olor del bizcocho.

Pronto serán más, y algún día serán todos.

Los que estamos hoy en este planeta, de uno u otro modo, hemos elegido participar de este “horneado”, que algunos agoreros llaman apocalipsis. No podemos quedarnos de figurantes porque hemos fichado como protagonistas (del griego *protos agonistés*: el primer luchador).

Ya vimos que “Ellos” utilizan un arma torpe, rupestre y obsoleta: **la mentira**. Nosotros luchamos con un arma eterna e invencible, muy superior al más potente misil atómico intercontinental: **LA VERDAD**.

“Ellos” deben mentir para fingir que desean nuestro bien, porque si nos confesasen sus verdaderos planes los correríamos a gorrazos.

Pero las personas despiertas, que cada vez son más, aunque oigan bonitas palabras de nuestros próceres, sólo ven crimen y corrupción. Incoherencia, en suma.

Hay que tener la precaución de evitar a toda costa la violencia, porque es lo que “Ellos” quieren. Que se desencadene un caos violento que justifique medidas aún más extraordinarias. No les daremos ese placer. “Ellos” son cuatro gatos, y nosotros miles de millones. Sin nuestra colaboración activa están perdidos. Lo saben, y temen que sus esbirros (políticos, jueces, médicos, policías...) despierten a la verdad y dejen de colaborar activamente en su propia perdición. Eso es lo que hay que procurar, abrirles los ojos a la estupidez suicida de colaborar con un enemigo psicópata.

Personajes como el Dr. Antonio Muro, el Teniente Coronel Sánchez-Monge, el Dr. Sevillano, Ricardo Delgado, Bartomeu Payeras, Ana María Oliva, el Coronel Martínez-Vara del Rey y un largo elenco, que han hecho de **la verdad** su bandera, han roto la brecha y nos han mostrado el camino.

Sólo hay que seguirlo.

Vamos a cambiar el mundo, pero no con nuestra opinión, sino con nuestro ejemplo.

No hay retroceso posible. La victoria y el futuro son nuestros.

Tomémoslos.

Felicidades a todos los seres humanos almadados encarnados en este crucial momento en el planeta Tierra.

Si consideras importante la información contenida en este ensayo y quieres contribuir a su investigación y divulgación, puedes colaborar con tus aportaciones aquí: ES64/2103/7029/7800/3000/0893